

El espacio público en la ciudad de Cancún frente al proyecto turístico

Public space in the city of Cancún in the face of the tourist project

Ana Pricila Sosa Ferreira y Alejandra Cazal Ferreira

Universidad del Caribe

psosa@ucaribe.edu.mx, acazal@ucaribe.edu.mx

Resumen. El proyecto Cancún fue resultado de un diseño y gestión gubernamental con un enfoque de desarrollo regional y con una visión "integral" que consideraba importante el desarrollo urbano de la ciudad y no solamente de la zona hotelera. No obstante, el giro neoliberal de fines de los ochenta de la administración pública en México implicó un cambio para ese proyecto que dejó en un plano secundario la atención a la ciudad y sus habitantes. Los espacios públicos, necesarios para la funcionalidad urbana y para la calidad de vida de las comunidades, no tuvieron ninguna importancia en este nuevo contexto. Las zonas deportivas y las áreas verdes fueron sacrificadas por los cambios de uso de suelo y por el abandono. Las playas públicas también quedaron reducidas a menos del diez por ciento de su área original a favor de otros usos. Este trabajo revisa la situación de los espacios públicos de Cancún en el contexto de la evolución del destino turístico y de los problemas sociales en el mismo. Se trata de un análisis descriptivo a partir de fuentes bibliográficas y documentales. Se parte del concepto de producción del espacio público, encontrando que la planeación y el desarrollo inicial de la ciudad de Cancún tienen por objetivo una ciudad para el turismo; sin embargo, el modelo urbano en que se planea, así como la funcionalidad y operatividad urbana es afectada por su propio crecimiento urbano. El crecimiento desordenado y la falta de atención a las necesidades de la población afecta aún más la disposición de espacios públicos y la calidad de vida de la población.

Palabras clave. Espacio público urbano; proyecto turístico Cancún; apropiación de los espacios públicos; calidad de vida.

Abstract. The Cancun project was the result of government design and management with a focus on regional development and a "holistic" vision that considered urban development important for the whole city and not just of the hotel zone. However, the neoliberal turn of the late eighties in Mexican government changed the project and left attention to the city and its inhabitants in second place. Public spaces needed for urban functionality and quality of life for communities were no longer important in this new context. Sports facilities and green areas were sacrificed by changes in land use and neglect. Public beaches were also reduced to less than 10% of their original area as they were taken over for other uses. This paper reviews the status of public spaces in Cancún in the context of the evolution of the destination and its social problems. This descriptive analysis, from literature and documentary sources, was based on the production concepts of public space. It found that the original planning and development of the city of Cancún was intended to make it a city for tourism. However, the urban model, as well as its functionality and urban operation, are affected by its own urban growth. Sprawl and lack of attention to the needs of the population affect planning of public spaces and the quality of life of the population even more.

Keywords. Urban public space; Cancún tourist project; appropriation of public spaces; quality of life.

Introducción

El espacio público urbano se puede pensar como: aquellos lugares de encuentro, de relación social e intercambio entre los habitantes de una ciudad, lugares donde se ponen de manifiesto las contradicciones y los conflictos existentes de la misma. El espacio público de una ciudad como aquel donde las personas se reúnen para intercambiar opiniones e información. También se puede entender al espacio público como aquello que está objetivado en monumentos, estructuras, distribución de áreas verdes y de espacios de descanso.

El espacio público urbano es reflejo de la amalgama entre estas dos dimensiones: 1) el espacio instaurado, planeado y organizado en su funcionalidad; en este sentido, se puede pensar en los modos en que las ciudades se organizan, incluyen o excluyen a una parte de la población; y 2) la producción del espacio público a partir de la multiplicidad de identidades que convergen y habitan la ciudad, la crean y la recrean desde la cotidianidad, al margen de lo establecido.

Es notorio que, desde finales del s. XX hasta la actualidad, en las ciudades ha desaparecido poco a poco la interacción de los habitantes en los espacios públicos urbanos planeados para hacer vida pública (como los parques y las playas) y, también, que se han creado otros que escapan a las prácticas del espacio geométrico-planeado, y que sin duda los habitantes se han apropiado y resignificado como espacios públicos de encuentro (centros comerciales).

Bajo este escenario, la ciudad de Cancún manifiesta una pobreza de espacios públicos. Se abordará el caso de los parques, las zonas deportivas y las playas. Los parques y zonas deportivas poco usados por la población como lugares de encuentro social, y que muestran un gran deterioro en la infraestructura y mantenimiento; y las playas que con mayor frecuencia excluyen a la población local por los hoteles privados para ofrecer al uso exclusivo a los turistas.

En este sentido, es necesario recapitular de manera breve la historia de la creación de la Ciudad de Cancún hace cuarenta años como centro turístico, e identificar cuál es la situación de los espacios públicos y del uso que les da la población local.

Proyecto Cancún: un diseño completo que fue abandonado

El periodo que sigue al fin de la Segunda Guerra Mundial hace coincidir diversos factores, entre los que se encuentran el abaratamiento de la transportación aérea y el desarrollo de una *industria* del turismo, llamada de esta manera para enfatizar el carácter que la diferencia de las etapas anteriores: el encadenamiento productivo que la acompaña y su carácter masivo, o de producción masiva del turismo (Daniel Hiernaux, 2006). Este es el contexto que define el desarrollo del turismo en Quintana Roo, el Caribe Mexicano¹, como parte de un espacio más amplio, el del Gran Caribe, del que es parte no solamente por encontrarse en la Cuenca del Caribe, sino principalmente por integrarse en el modelo de turismo masivo de sol y playa que se construye en este espacio. En el Gran Caribe, las economías agrícolas monoproduccionistas de exportación concentraron su actividad, su economía, cada vez más en el turismo, que fue ocupando el lugar de esas exportaciones desde los años setentas, posicionando tempranamente a la región como destino de sol y playa.

Actualmente, la mayor parte del empleo, de la generación de divisas y del producto interno de los países del Caribe, proviene del turismo, mientras que otras actividades, como la agricultura, han reducido a un mínimo su participación a partir de los años setenta y, más claramente, a partir de los noventa.

¹ Carlos Macías (2007) ya ha explicado que el uso del término Caribe Mexicano es acertado en la revisión geohistórica, y permite referirse a distintos periodos, como la de Territorio de Quintana Roo y la etapa previa; permitiendo dar continuidad al referirnos también al periodo contemporáneo. Esto no guarda relación con el uso de este término como marca turística.

A partir del desarrollo de Cancún, el Caribe Mexicano está integrado en el Gran Caribe y en el modelo de turismo masivo de sol y playa que se adopta en esta región. Se trata de la ubicación geográfica, pero, sobre todo, de las políticas públicas que lo insertan deliberadamente en este modelo. El proyecto Cancún está inspirado, diseñado y desarrollado para formar parte de este modelo². Puede afirmarse que se trata del mismo modelo porque su estructura de inversión, el tipo de oferta (hotelera y de servicios) y el tipo de demanda que atiende (perfil del turista y características del viaje) son compartidas con el resto del Gran Caribe. La mayor homogenización de la inversión, oferta y demanda en el área se observa a partir de los años noventa, cuando también se hace clara una competencia entre los destinos (Ana Pricila Sosa y Alfonso Jiménez, 2012). El contexto geográfico del desarrollo del turismo en el Caribe Mexicano es entonces el Gran Caribe, implicando las características ambientales que lo sustentan (clima, playas blancas, arrecife y manglares protegiendo la costa, temperatura y claridad del agua, etc.); pero también compartiendo una realidad socioeconómica de concentración en el turismo masivo de sol y playa, con todas sus implicaciones socioambientales, socioeconómicas, estratégicas, etc. (Magalí Daltabuit, Luz M^a Vázquez, Héctor Cisneros y otros, 2006).

No obstante, el contexto político y la gestión pública jugaron un relevante papel en este esquema. El proyecto Cancún es resultado de una cuidadosa investigación sobre el turismo en el mundo y el Caribe, de la inspección del Sureste de México para elegir el sitio y del diseño urbano, y de destino. El despegue en 1970 y su desarrollo implicaron una dirección desde el Banco de México, inversiones importantes, gestión y coordinación sectorial y de los diferentes niveles de gobierno. Esta amplia intervención no sería posible en la realidad actual de la política y de la administración pública. El programa económico y político neoliberal del país que inicia en los años ochenta dismanteló la política turística y la gestión de los Centros Integralmente Planeados, CIP, como Cancún. A partir de entonces, el sector privado jugaría un papel relevante en el crecimiento, y los gobiernos estatal y municipal asumirán una limitada gestión (Sosa y Jiménez, 2012). Sin embargo, la gestión inicial, amplia, completa e integral del gobierno federal en los primeros años del proyecto Cancún brindó el impulso que hizo viable el proyecto para convertirlo finalmente en el actual multidesestino del Caribe Mexicano.

El gobierno federal, principalmente a través de FONATUR, fue quien realizó la planeación del destino y coordinó la participación de todas las demás instancias, no solamente para el desarrollo de infraestructura urbana y de comunicaciones, sino también como promotor de las inversiones, fraccionador y agente inmobiliario, como creador y operador de empresas turísticas (y subsidiando otras, por ejemplo, para mantener los vuelos al destino), creando las condiciones y dando tiempo a la inversión privada para convencerse del proyecto y participar en él (Sosa y Jiménez, 2012).

² Fondos documentales de la Universidad del Caribe. Las referencias completas son: *Proyecto Cancún, Territorio de Quintana Roo: Evaluación Económica*, s/f, Biblioteca de la Universidad del Caribe, Fondo Antonio Enríquez Savignac, Carpeta INFRATUR, exp.5; y Banco de México, *Bases para el desarrollo de un programa integral de infraestructura turística en México*, 1968, Biblioteca de la Universidad del Caribe, Fondo Pedro Dondé, Vol. I.

El Banco de México realizó todos los estudios previos, eligió el sitio y delineó el proyecto de Cancún, creó el Fondo Nacional de Infraestructura Turística (INFRATUR) en 1969 para el financiamiento y desarrollo de este y otros proyectos (Ixtapa y, posteriormente, Los Cabos). En 1970 se instaló el primer campamento de construcción, y en 1971 obtuvo un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo. En esa primera etapa, Cancún recibe inversiones gubernamentales directas en servicios turísticos como hotelería. El capital privado nacional o internacional no confiaba aún en el proyecto y no invertía. Durante la siguiente década, en los ochenta, el panorama sería diferente; las inversiones privadas, nacionales e internacionales, crecían con rapidez al mismo tiempo que se instauraba una nueva visión neoliberal en México y en el entorno internacional que llevó al gobierno mexicano a la privatización y la desregulación. Fue en esta década cuando el crecimiento se acelera, convirtiendo a Cancún en uno de los pocos lugares del país donde se invertía, había ganancias y se generaba empleo, en un entorno nacional de crisis económica. Una parte importante de las inversiones provenían de los SWAPS promovidos por el gobierno mexicano desde 1986, que consistían en el cambio de deuda por inversión (Sosa y Jiménez, 2012).

El paso del huracán Gilberto marca el receso por prácticamente un año en el turismo en Cancún; además, da lugar a una fase nueva del crecimiento caracterizado por una mayor densidad en los nuevos hoteles, o en los reconstruidos, y el abaratamiento de los precios, es decir, mayor masificación y con un perfil de turista de menor gasto. Una expresión de esta nueva estrategia y sus resultados es la promoción que se realiza para atraer al segmento de estudiantes norteamericanos en vacaciones de primavera (spring breakers) a pesar de los impactos generados por su conducta de excesos (Juan Carlos Monterrubio, Ana Pricila Sosa y Josiam Bharath, 2014).

La década de los noventa es relevante en varios aspectos. El Gran Caribe continúa su crecimiento turístico con una clara homogenización de la oferta y la consecuente competencia entre destinos. Cuba se agrega a los destinos y se considera un competidor del Caribe Mexicano. Esto guarda relación con otra característica: la importancia creciente de las inversiones hoteleras españolas, principalmente de Baleares, en toda el área, lo que refuerza la homogenización de la oferta y el reforzamiento del modelo masivo de sol y playa y de sus impactos, señalado por algunos autores como la balearización de la región (replicando el modelo de inversión en las Isla Baleares, Joan Buades, 2006; Alfonso Jiménez, 2010)³. La tercera característica de este período, y quizá la más influyente, es el explosivo crecimiento de la Riviera Maya, ya no como la zona de oferta de actividades complementarias que había sido hasta entonces, sino como destino turístico que, de una oferta menor a cien cuartos en 1993, pasó a casi treinta mil en 2005, y de 8000 habitantes a 150 000 en ese mismo lapso (Ana Pricila Sosa, 2014).

³ Buades (2006) y Jiménez (2010) analizan las implicaciones de las inversiones de cadenas hoteleras españolas en el Caribe bajo un modelo de alta densidad, generando impactos ambientales y sociales. Se refieren a este proceso, que replica el modelo de las Islas Baleares, como la balearización del Caribe. Linda M. Ambrosie (2015) agrega a esto el esquema de operación de esas empresas, que utilizan paraísos fiscales y tampoco aportan entonces beneficios vía impuestos.

Parte de los problemas que se van gestando a pesar de los objetivos y recursos aplicados en el proyecto derivaron de errores del mismo. Algunos de los más importantes son, por ejemplo, las obras en la Laguna Nichupté, que, por su fragilidad y el cierre de sus principales canales de conexión al mar, más otros impactos posteriores derivados de rellenos y de descargas, derivaron en problemas de contaminación que hasta la fecha no han sido resueltos; o el cálculo de crecimiento de la población, que fue menor a lo experimentado en la realidad⁴, además de que en la planeación del desarrollo de viviendas no fueron consideradas inicialmente las destinadas a trabajadores de la construcción y otros obreros no calificados, para quienes la oferta creada para la población local resultaba inaccesible. Como consecuencia, a la zona urbana planeada se agregó otra con condiciones diferentes.

Otro problema generado por decisiones de la administración pública, que subestimó las consecuencias, y, seguramente, uno de los más importantes, fue la destrucción de las dunas a lo largo de la zona hotelera con el fin de que los hoteles aprovecharan al máximo el espacio de playa. En los detallados estudios preliminares del proyecto Cancún, la UNAM entrega uno de ellos advirtiendo sobre la dinámica de la costa y la necesidad de construir detrás de la duna para evitar la pérdida de arena⁵. Esto no se respetó, lo que con el tiempo ha hecho necesaria la realización de costosas obras a cargo del erario público para recuperación de playas. La experiencia de Cancún en este tema no fue valorada, replicándose este error en otros destinos del Caribe Mexicano.

Para el tema de este trabajo, son igualmente importantes los problemas urbanos y sociales asociados a la planeación o al abandono de la misma. Los estudios sociales preliminares del proyecto Cancún fueron muy claros en sus recomendaciones, señalando siempre el bienestar de la comunidad como un objetivo en sí mismo, el más importante del proyecto y necesario para la salud del destino. Incluso se expresa la recomendación de eliminar la expresión en documentos oficiales de “pueblo de apoyo” o “ciudad de servicios” porque esa expresión implica una función única de *servir*, proponiendo que se utilice mejor ciudad o comunidad⁶. Ciertamente, el diseño urbano tuvo como uno de sus objetivos crear una ciudad amable hacia sus habitantes, con la infraestructura suficiente y adecuada, incluidos espacios públicos y áreas verdes; sin embargo, la gestión fue minimizada, los planes fueron abandonados, alterados una y otra vez, y la atención a la comunidad y su ciudad no fue prioritaria para la administración pública, y el rezago urbano y de servicios empezó tempranamente a acompañar al proyecto. En la primera etapa del nacimiento de la ciudad, incluso se presentaban actividades artísticas y culturales de gran calidad facilitadas por la coordinación de FONATUR con instancias federales de la cultura⁷. No obstante, a partir de los años ochenta y del empequeñecimiento del Estado bajo el proyecto neoliberal, la gestión e inversiones urbanas y sociales fueron abandonadas.

⁴ FONATUR calcula que cada cuarto de hotel genera un empleo directo y cinco indirectos y con base en eso realiza su proyección. A pesar de la experiencia de Cancún y posteriormente de Playa del Carmen, con una población mayor a ese cálculo, los proyectos más recientes siguen partiendo de la misma base (FONATUR, 2003).

⁵ Fondo Antonio Enríquez Savignac, exp. 5. Ver nota 2.

⁶ Universidad del Caribe, Fondo Pedro Dondé, Vol. IV. Ver nota 2.

⁷ Juan José Morales, especialista en periodismo científico, con residencia en Cancún desde 1974 señala cómo las actividades culturales incidieron en la calidad de vida de la población en ese momento (Entrevista 6, 20 de marzo de 2014).

El proyecto Cancún tenía el objetivo explícito del desarrollo regional del Sureste, especialmente la Península de Yucatán, afectada económicamente por la dramática disminución de la demanda de la cordelería de henequén después de la Segunda Guerra Mundial. Se pretendía convertirla en un *polo de desarrollo*; por ello, había metas económicas y sociales para la región y estrategias intersectoriales. De forma similar a las recomendaciones actuales para la planeación turística de la Organización Mundial del Turismo, se buscaba crear cadenas productivas que reactivaran la economía regional y activar los multiplicadores para que los ingresos turísticos produjeran una derrama importante. Sin embargo, este objetivo se diluyó junto con las políticas públicas del Estado interventor de los setenta. El otro propósito económico primordial, de generar divisas que apoyaran el proceso de industrialización se mantuvo todavía y puede decirse que se alcanzó, aunque el sector turístico se hizo dependiente de las importaciones que consumen gran parte de las divisas generadas.

Sin embargo, el problema más visible que deriva del abandono del proyecto original es el divorcio entre la zona hotelera y la ciudad, ésta, con un déficit urbano, social y de seguridad que repercute finalmente también en la eficiencia de los servicios turísticos y de los prestadores. Los bloqueos en la zona hotelera por parte de los conductores de taxis muestran apenas la presencia de las problemáticas que constituyen un riesgo para la ciudadanía y para el turismo⁸.

Finalmente, cabe señalar que el proyecto Cancún proponía al inicio la participación de las diferentes instancias de gobierno y los distintos niveles, en un contexto más centralizado y con una gestión intersectorial. No obstante, esto también se perdió con el empequeñecimiento de la gestión pública y con el proceso de descentralización neoliberal.

Es impensable un proyecto gubernamental como Cancún en la actualidad. La lógica de la Economía mixta y el Estado interventor e inversionista es parte de la historia del siglo pasado. Ni siquiera los otros CIP, Loreto, Ixtapa y Huatulco, recibieron los recursos o la gestión que se otorgó a Cancún. Tampoco los otros destinos del Caribe Mexicano contaron con planeación, gestión y recursos cercanos a los de Cancún. Para uno de los últimos proyectos del estado, Majahual, FONATUR desarrolló un proyecto turístico que no fue ejecutado, principalmente por contravenir a la Ley de Protección a la Vida Silvestre con relación al cuidado del manglar. El concepto base era el mismo de Cancún (campo de golf para detonar la inversión inmobiliaria y hotelera; Ana Pricila Sosa, 2011)

La expansión del turismo en Cancún y hacia el resto del Caribe Mexicano, en un modelo de turismo masivo de sol y playa, se caracteriza (al igual que en el resto del Caribe) por grandes inversiones hoteleras, predominantemente españolas, y un mercado norteamericano y europeo principalmente; estructura que algunos autores identifican con los *enclaves económicos* (Magalí Daltabuit, Luz M^a Vázquez, Héctor Cisneros y otros, 2006) y con una oferta y mercado cada vez más homogéneos en la región. Como ya se ha comentado, el financiamiento, desarrollo, operación, ventas y administración del inicio de Cancún se realizó desde el gobierno federal y con fondos públicos. Los propios errores del

⁸ Radio Fórmula. Bloquean taxistas zona hotelera. 11 de Febrero de 2014. Fecha de consulta 20 de abril de 2014. <http://www.radioformula.com.mx/notas.asp?Idn=390053>

proyecto, de su operación y, sobre todo, el abandono gubernamental derivado del cambio hacia un modelo neoliberal, de Estado mínimo, tuvieron como consecuencia el desorden urbano, los repetidos cambios en los planes, los impactos ambientales y el abandono de la atención a las necesidades de la comunidad local (Alfonso Jiménez y Ana Pricila Sosa, 2008). Sin embargo, desde la óptica de la oferta y la demanda turística generadas, Cancún es considerado exitoso tanto por la mayor parte de las empresas relacionadas con el mismo, como por los representantes de los tres niveles de gobierno⁹. Resulta relevante que, a partir de la experiencia de Cancún, se extiende el modelo a lo largo del Caribe Mexicano. Esta expansión hacia el Sur implica precisamente la extensión de las características del mismo, así como también de sus problemas.

La Riviera Maya y, especialmente, Playa del Carmen, continuaron su crecimiento acelerado en la primera década del siglo XXI, mientras que otros centros de población también presentaban una expansión, con necesidades crecientes de obra pública y de gestión eficiente. La única ventaja para el Municipio Solidaridad, que se crea en 1993 disparando su crecimiento, fueron los crecientes recursos derivados de las nuevas inversiones. El primer gobierno municipal de Ramón Severo Novelo (1993-2006) inició con un presupuesto de nueve millones de pesos, el segundo, de Rafael Medina, terminó con cien millones; mientras que el presupuesto del último año del gobierno de Román Quian (2008-2011) fue de mil cuatrocientos millones de pesos (Solveig Paz y Miguel Paz, s/f).

Si bien en el caso de Cancún la planeación urbana fue cambiada e ignorada en ocasiones, en Playa del Carmen, el acelerado crecimiento a partir de 1994 se realizó en ausencia de una adecuada planeación y organización urbana. En 2005, el huracán Wilma dañó la infraestructura hotelera de Cancún y provocó un receso de unos meses en la actividad. La recuperación fue rápida y fue aprovechada para la remodelación y renovación de la planta hotelera; sin embargo, hizo obvia la gran importancia que había adquirido la Riviera Maya no solamente por el número de cuartos, sino también porque reunía una oferta más integral, con hoteles de diversa dimensión y carácter, lo mismo que sus restaurantes, comercios y otros servicios. Playa del Carmen adicionalmente permite tener, al mismo tiempo del paisaje de playa, espacios de consumo propicios para la interacción con una imagen propia. Con el paso del huracán Wilma, la Riviera Maya, con sus treinta mil cuartos, absorbió parte de la demanda que Cancún no podía atender, haciendo patente que había superado el número de cuartos hoteleros que Cancún tenía antes del huracán.

En el dato estadístico del número de cuartos de hotel y el número de turistas identificamos que el porcentaje de ocupación hotelera de la década de los setenta a los noventa se ha incrementado entre un 70 y un 80 por ciento, lo que nos indica una importante llegada de turistas nacionales e internacionales al centro turístico de Cancún.

Según datos de FONATUR, el número de turistas pasa de un millón quinientos mil a los tres millones en la década de los noventa, y de tres millones a dos millones en los años 2000 a

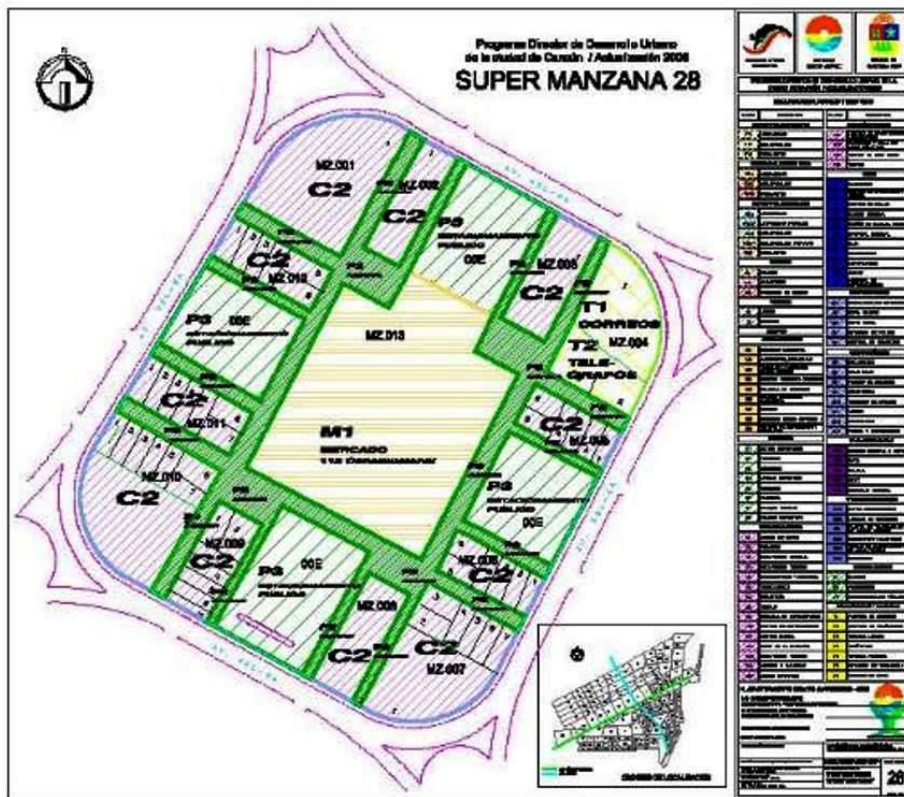
⁹ Un ejemplo es el anuncio realizado por el Director de la Oficina de Visitantes y Convenciones de Cancún, Jesús Almaguer; Cancún se ubica en primer lugar de preferencias y de compra para el verano de 2014 (como lo fue para el pasado diciembre), de acuerdo a las agencias mayoristas de venta en línea, Orbiz-Expedia, quienes lo ubican además como el primero de los destinos en América Latina. Ver Miguel Sanchez, "Colocan mayoristas a Cancún como destino internacional favorito", *El periódico*, 16 de abril de 2014. <http://www.elperiodico.com.mx/noticias/colocan-mayoristas-a-cancun-como-destino-internacional-favorito/>

2007, teniendo una baja significativa a partir de 2005, que, evidentemente, fue afectada por el huracán Wilma.

Las etapas de construcción y operación de este tipo de turismo de servicios han generado impactos para el sistema natural y la población local que sostiene la actividad turística de Cancún. Aquello que ofrecía el paraíso terrenal, poco a poco se ha ido transformando en un territorio con problemáticas tales como el alto índice de migración que conlleva el asentamiento irregular sobre el territorio de Benito Juárez, los pocos espacios públicos, o el alto índice de marginación, lo que detona violencia en diferentes ámbitos.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, las ciudades, ya bajo la mirada capitalista, operan bajo un discurso que fomenta el consumo y la privatización del espacio público. Los habitantes de las ciudades, frente a este proceso de desmantelamiento, abandono y la no creación de nuevos espacios públicos, buscan siempre otros espacios de interacción.

Se perciben a grandes rasgos tres momentos en el desarrollo de la ciudad de Cancún. El primero, durante la década de los setenta y ochenta, muestra claramente una política pública urbana detallada y planeada que encarna en el territorio. Así lo muestra El Plato Roto, donde se consideraba siempre un jardín central que compartían los habitantes de cada manzana de la ciudad. Cabe señalar, que dicha política de planeación urbana fue concebida en el ideal del proyecto turístico de Cancún, y no considero la importante migración que recibió la ciudad para construir la zona hotelera y que no regresó a sus lugares de origen.



Fuente: Municipio de Benito Juárez. Esquema que muestra el modelo del plato roto.

El diseño del Plato Roto tiene como característica ser un patrón que encarna en el cuerpo urbano, que contiene repetidamente escuela, hospital, parque y viviendas. Se busca autonomía y autorregulación en los bloques debido a la “necesidad de entender la función concentradora de servicios en las ciudades, permitiendo racionalizar el gasto y potenciar las urbes que centralizarían las actividades” (Blanca Ramírez, 2003, p. 77).

Este modelo es cerrado y poco entiende a la ciudad desde sus procesos y relaciones, explica a la ciudad desde una perspectiva economicista “fuertemente marcadas por un pragmatismo y un ensayo de transformar el espacio en una dimensión operacionable de sus modelos. Por ello es que han dominado las visiones de espacio continente y de espacio soporte” (Daniel Hiernaux, 2002. p. 9).

Cancún, planes y realidades en espacios públicos

Como se ha señalado, el proyecto Cancún incluyó el diseño de una ciudad con servicios públicos (drenaje, plantas de tratamiento, agua potable, energía eléctrica), vialidades, servicios de salud, áreas verdes y espacios públicos.

El diseño urbano estaba basado en el modelo de “plato roto” con la idea de que los retornos impiden la circulación en alta velocidad, permiten tener un centro de manzana con áreas verdes y servicios en cada zona, propician la distribución ordenada y eficiente de viviendas uni y multifamiliares, etc.

Con el tiempo, la realidad se ha mostrado diferente. Ya se ha comentado que uno de los problemas presentados fue la demanda de vivienda por parte de trabajadores no calificados que no tenían capacidad para adquirir la oferta disponible, y eso llevó al desarrollo en los ochenta, de otra parte de la ciudad con lotes más pequeños que los del plan original y, lo más grave, sin drenaje.

No obstante, la ciudad enfrentó, la modificación constante de densidades y usos de suelo de los planes de desarrollo urbano en sacrificio en muchas ocasiones de áreas públicas. El gobierno municipal de Francisco Alor, por ejemplo, realizó veintiséis cambios en el Plan de Desarrollo Urbano del Municipio durante su gestión. Algunos de ellos cambiando el uso de suelo de áreas verdes y de equipamiento a construcción de comercios o vivienda¹⁰.

Los cambios en la gestión pública de Cancún como destino implicaron que la ciudad fuera separada del trabajo e inversiones de FONATUR, quien se encargaría solamente del mantenimiento de la Zona Hotelera. El resultado fue el crecimiento constante del rezago urbano y el contraste cada vez mayor con la Zona Hotelera, con un mantenimiento adecuado y buenos servicios mientras la ciudad ha padecido crisis recurrentes de bacheo,

¹⁰ Francisco Alor, presidente municipal 2005-2008, quien además fue acusado de corrupción. No obstante al término de su gobierno fue incorporado al gobierno estatal de Felix González Canto, como procurador, con el fin de protegerlo de las acusaciones. Mauricio Conde, “Más crímenes ligados a mafias, el legado del edil saliente de Cancún”, *La Jornada*, 7 de abril de 2008.

recolección de basura y, desde luego, seguridad, insuficiencia de servicios de salud, etc. Con ello, la tasa de incidencia delictiva en Cancún es superior a la media nacional, al igual que el índice de muerte materna¹¹; realidades contrastantes con la imagen de Cancún como destino turístico y con los datos de una población ocupada y productiva.

La recomendación de la Organización Mundial de la Salud es de 9 a 12 m² de áreas verdes por persona. En Cancún se tiene poco más de 2, de acuerdo al Plan de Desarrollo Urbano 2014. Adicionalmente, cabe señalar, por un lado, que algunas áreas señaladas como áreas verdes son áreas abandonadas llenas solamente de maleza y, por el otro lado, que los dos metros señalados son un promedio que incluye a la zona hotelera, por lo que la realidad en la ciudad es de una cantidad mucho menor que la señalada (Morales, 2015)¹². Las áreas deportivas presentan la misma problemática. estudio arroja datos muy interesantes acerca de los espacios públicos de Cancún y los índices de violencia en la ciudad, identificándose una relación directa. “En este último punto, el manifiesto de Zaragoza sobre la seguridad urbana y la democracia (2006) destaca: “La criminalidad y especialmente de falta de identidad con los espacios públicos tiene un impacto muy fuerte en el sentimiento de inseguridad de los ciudadanos, los conflictos en el uso de los espacios públicos o el abandono de los centros históricos son sólo algunas de las manifestaciones de una visión fragmentada de la ciudad y de una gestión errónea que no ha tomado consideración tanto los aspectos sociales y económicos como la animación del territorio, su utilización, gestión y control” (Observatorio de violencia de la Ciudad de Cancún, 2009, p. 9).

Dicho documento tipifica los espacios públicos en: zona deportiva, parque urbano, plaza cívica, jardín vecinal y parque de barrio. Nosotras agregamos las playas públicas como espacio público. En este sentido, a efectos de este escrito, tomaremos como análisis al parque de barrio y jardín vecinal, las zonas deportivas y las playas públicas.

Zona deportiva

La ciudad de Cancún cuenta con escasa infraestructura deportiva según datos 2011 del INEGI. El Instituto del Deporte reportó: una alberca, cinco campos de béisbol, veinte campos de fútbol, dieciséis canchas de basquetbol, dos canchas de voleibol, un centro o unidad deportiva, o gimnasios, o pistas de atletismo distribuidas por toda la ciudad. Considerando que contamos con una población total de 661 176 personas, es insuficiente para dar servicio.

Aunado a este escenario, el diagnóstico realizado por el Observatorio de Violencia de Cancún destaca que en la mayoría de las zonas deportivas se presentan problemas tales como basura, infraestructura en mal estado, expendios de alcohol en los alrededores, cuarterías y grafiti¹³.

¹¹ Datos del Sistema Nacional de Información de Salud, 2010, y del Secretariado Ejecutivo del Sistema de Seguridad Nacional, 2012.

¹² Juan Morales, “Áreas verdes en Cancún”, publicado en el diario *Por Esto!*, de Yucatán, mayo de 2015.

¹³ El observatorio de violencia de Cancún realizó en el año 2009 junto con otras instancias del gobierno estatal el Plan Integral de Actuación Municipal para Prevenir la Inseguridad “Estrategias de Prevención Comunitaria y Situacional”.



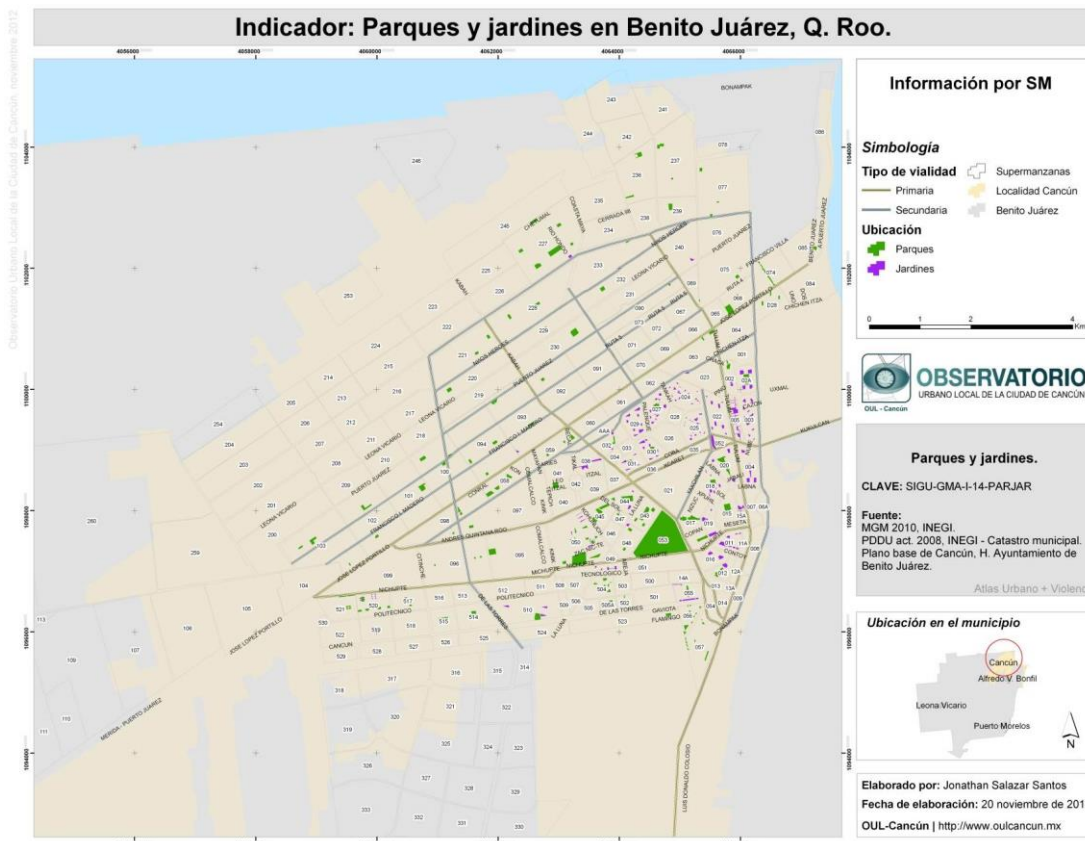
Áreas Deportivas en Cancún

Es importante destacar que la Ciudad de Cancún encarna una cobertura amplia de gimnasios, clubes deportivos, canchas de futbol y de tenis de carácter privado, no accesibles a la mayoría de la población. Que una ciudad cuente con una buena dotación de infraestructura deportiva permite que los habitantes se apropien de estos lugares y mejoren las condiciones de calidad de vida impactando directamente en áreas de salud, ocio y educación.

Parque de barrio o jardín vecinal

Es importante señalar que, de acuerdo con los datos de 2001 del Instituto de Estadística y Geografía, en relación a parques y jardines, el municipio de Benito Juárez no dispone de información estadística, dato que remarca la importancia que ha dado las autoridades de gobierno a este tema.

A continuación, la imagen presenta las condiciones del parque de la Súper Manzana 94 en la Ciudad de Cancún (trabajo realizado por el Observatorio Urbano de Cancún). En este ejemplo se observa basura, graffiti e infraestructura dañada, la cual es común en todas. Estos espacios públicos se han convertido en cobijo de pandillerismo y actos delictivos.



Parques y jardines

Playas públicas

Las playas públicas constituye un tema relevante e ilustrativo de la problemática expuesta: la desatención de las necesidades de la población local a partir de la desregulación y descentralización derivada del giro neoliberal del gobierno federal. El abandono de la planeación original, que sí consideraba a la comunidad local y sus intereses, y las modificaciones recurrentes de los instrumentos de planeación en detrimentos de los espacios públicos, reducen las playas públicas a un 3% de lo originalmente establecido.

Christine McCoy (2015) confirma que, de las catorce playas públicas incluidas en el Plan Maestro de Cancún (1982), solamente tres conservan un uso de suelo de playa pública, otras están siendo explotadas con otro carácter, y otras más ya cuentan con densidades y claves (coeficiente de uso de suelo y coeficiente de ocupación del suelo) que permiten su uso y concesión con otros fines distintos. El Plan Maestro de Cancún, así como los documentos de creación del destino establecen con claridad la importancia de las playas públicas como espacios con las condiciones y los servicios que permitan a la comunidad su disfrute. No obstante, el proceso de despojo gradual de las mismas inicia a partir de los noventa, habiendo incidido en el mismo el propio FONATUR, durante su fase de empequeñecimiento neoliberal, así como las autoridades de desarrollo urbano municipal;

para que, como señala McCoy, de los 308 842 metros cuadrados destinados en el Plan Maestro a playas públicas, queden hasta ahora 8243 metros con ese uso de suelo, es decir, menos del 3% de lo planeado originalmente. Con ello, es posible afirmar que el disfrute de este patrimonio no está al alcance de la comunidad de Cancún, puesto que el acceso a la playa es posible únicamente en las playas públicas y estas son tres, de acuerdo a su uso de suelo precisamente como playa pública; dos de ellas en la zona hotelera y la tercera en Puerto Juárez. También permite confirmar que la población de Cancún, ocupada y productiva, no cuenta con los espacios públicos que son necesarios para la calidad de vida.



Algunas Consideraciones finales

Podemos decir que la planeación y desarrollo inicial de la Ciudad de Cancún tienen por principio la edificación de una ciudad económica, una ciudad para el turismo. Sin embargo, el propio crecimiento de la ciudad pondrá en cuestionamiento tanto al modelo urbano en que se planea Cancún, como la funcionalidad y operatividad urbana, al verse rebasado por el crecimiento urbano que se da en un segundo momento.

El segundo momento de la Ciudad de Cancún se da durante las década de los años ochenta y noventa con los asentamientos humanos segregados de aquella política que comienza a apropiarse de terrenos en los alrededores de la ciudad, a los cuales, bajo un crecimiento desordenado y en muchas ocasiones en lugares de alto riesgo, fueron poco a poco regularizados por los gobiernos en turno. Bajo este esquema se observa un crecimiento de la ciudad desordenado y con pocos espacios verdes. A esto se suman los cambios recurrentes y violaciones de los planes de desarrollo urbano para incrementar densidades y para cambiar usos de suelo, convirtiendo áreas de uso público a uso privado y sacrificando espacios públicos.

Por ultimo, se registra un tercer momento durante la década de los noventa y a partir del año 2000, con una creciente invasión de terrenos y conformación de asentamientos irregulares en la zona conurbada de la ciudad de Cancún que no cuenta con la dotación de servicios públicos, asentamientos totalmente excluidos de la traza urbana, con una población que vive en condiciones de alta marginación.

Como dicha planeación en tres décadas muestra, la política pública no considera importante el cuidado y la creación de espacio público en la ciudad. Los escasos espacios dedicados a parques y zonas deportivas quedan abandonadas y oscuras, llenas de maleza.

Si decimos entonces que espacio público en lo urbano es un indicador de la calidad de vida de la población, podemos concluir que la Ciudad de Cancún presenta una carencia importante de espacios públicos, con una población, por tanto, con pocas posibilidades de interacción. Esto es solamente uno más de los aspectos urbanos que afectan a la calidad de vida de la población en un destino turístico "integralmente planeado".

Bibliografía

- Ambrosie, Linda M. (2015). *Sun & sea tourism: Fantasy and finance of the all-inclusive industry*. Newcastle upon Tyne, UK: Cambridge Scholars Publishing.
- Buades, Joan (2006). *Exportando paraísos. La colonización turística del planeta*. Palma (Mallorca): La Lucerna.
- Daltabuit, Magali; Vázquez, Luz María; Cisneros, Héctor, y Ruiz, Gregorio A. (2006). *El turismo costero en la ecorregión del sistema arrecifal mesoamericano*. México: CRIM-UNAM.
- Hiernaux, Nicolás Daniel (2002). Nuevas dimensiones de las problemáticas urbanas y regionales de las ciudades. *Ciudades*, 49, 8-14.
- Hiernaux, Nicolás Daniel (2006). Geografía del Turismo. En Daniel Hiernaux y Alicia Lindon (dirs.), *Tratado de Geografía Humana* (pp. 401-432). Barcelona: Antrophos, Universidad Autónoma Metropolitana.
- INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). *Anuario Estadístico de Quintana Roo*. México: INEGI.
- INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2012). *Anuario Estadístico de Quintana Roo 2012*. México: INEGI.

- Jiménez, Alfonso (2010). *Cadenas hoteleras: estrategias y desarrollo en el Caribe mexicano*. Cancún: Universidad del Caribe.
- Jiménez, Alfonso, y Sosa, Ana Pricila (2008). Cocktail Cancún, reflexiones sobre los impactos del turismo en la comunidad local. *Perspectivas*, 3, 1-43.
- Macías, Carlos (2007). El Caribe mexicano: historia e historiografía contemporánea. *Relaciones*, 28(111), 67-115.
- McCoy, Christine (2015). *Propuesta para recuperar la perspectiva de destino turístico sustentable con base en el análisis de su desempeño y evolución: Caso Cancún*. Tesis doctoral. Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.
- México evalúa (2010). *Índice de inseguridad ciudadana y violencia*. Centro de Análisis de políticas públicas. Disponible en:
http://www.mexicoevalua.org/wp-content/uploads/2013/02/INDICE_INSEGURIDAD-VIOLENCIA-LOW.pdf
- Monterrubio, Juan Carlos; Sosa, Ana Pricila, y Bharath, Josiam (2014). Spring break e impacto social en Cancún, México. Un estudio para la gestión del turismo. *Anuario Turismo y Sociedad*, 15, 149-166.
- Paz, Solveig, y Paz, Miguel, (2013). *Construyendo un sueño. Historia del municipio de Solidaridad*. México: Fondo Editorial del Ayuntamiento de Solidaridad.
- Ramírez, Blanca (2003). *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio. Un recorrido por los campos de las teorías*. México. UAM-Xochimilco y Porrúa.
- Sosa, Ana Pricila, y Jiménez, Alfonso (2012). La política turística en Cancún (México) como destino turístico maduro, ¿renovar o replicar? En José Fernando Vera e Isabel Rodríguez Sánchez (eds.), *Renovación y restructuración de destinos turísticos en áreas costeras* (pp. 71-92). Valencia. Universidad de Valencia.
- Sosa, Ana Pricila. (2014). Turismo en Quintana Roo: ¿decisión o vocación? En Antonio Higuera, *Quintana Roo, cuatro décadas de vida independiente* (pp.153-176) México, UQROO-CONACULTA.
- Sosa, Ana. Pricila (2011). *Características socioeconómicas de la población en un centro turístico de rápido crecimiento: Majahual*. Tesis de doctorado. Instituto de Geografía, UNAM.

Historia editorial

Recibido: 1/07/2015
Aceptado: 25/08/2015
Publicado: 4/11/2015

Formato de citación

Sosa Ferreira, Ana Pricila, y Cazal Ferreira, Alejandra (2015). El espacio público en la Ciudad de Cancún frente al proyecto turístico. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 5(2), 65-80. http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/sosa_cazal



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](#). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier uso permitido por la licencia.